

ETNOGRAFIA DEL RIO DE LA PLATA

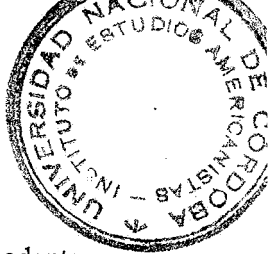
TRIBUS ORIENTALES DEL RÍO PARANÁ

(Capítulo inédito)

Al presentar en el Primer Congreso Científico Latino-Americano celebrado en Buenos Aires (1898) nuestra obra paleo-arqueológica y etnográfica acerca de los *Indígenas del Río de la Plata*, en seis volúmenes, no sólo habíamos estudiado la literatura científica hasta entonces conocida, sino también las investigaciones *in situ* por nosotros realizadas en varios años y otros datos que nos fueron comunicados por investigadores de nota que citamos en su oportunidad, pues jamás hemos ostentado plumas de grajo con que otros autores han solido engalanarse. Hoy, teniendo a la vista la nueva interpretación que hizo en 1903 del texto de Schmidel, primer cronista del Río de la Plata, el eximio filólogo D. Samuel Lafone Quevedo, corrigiendo algunos nombres de las tribus del Plata, a causa de no haber tenido a la vista el texto alemán los anteriores editores, nos hemos propuesto aclarar nuestro original de 1898 sin alterar el fondo ni la forma en que lo presentamos al citado Congreso Americano.

Fijaremos los puntos en que han de ubicarse en el río Paraná las tribus indígenas, según los derroteros de Schmidel y Ayolas, a partir de Coronda, en Santa Fe, hasta el Paraguay.

Después de los *Gulgeissen* de Schmidel, para nosotros los *Guiloazas*, no hallamos indios, dice aquel cronista, en diez y ocho



días, hasta llegar al río que corre por la misma tierra adentro, es decir, a la derecha del río Paraná (marchando aguas arriba), donde había gran número de indios llamados *Macurendas*. Según nuestros cálculos, el citado río era el de *Hernandarias* en Entre Ríos y el nombre de esos indígenas era el que Ramírez (1527-28) les dió: *Mocoretás*; García (1528): *Mecotáes*; Schmidel (1539): *Machkuerendas*; el acta de la primera fundación de Santa Fe (1573) *Mocoretáes* y el P. Lozano lo mismo (1), que demasiado bien lo pronunció y escribió el soldado cronista, si se compara con aquello de los *Zechurúas* por Charrúas. Confirman nuestra opinión: 1.º Las distancias dadas por Schmidel, pues la ubicación corresponde casi frente a frente a la tribu que con el mismo nombre de *Mocoretáes* se ubicó al Sur de Cayastá en el acta de aquella fundación (1573), que probablemente se extendían tierra adentro hasta la costa del Uruguay, en donde tomaron su nombre o se lo dieron los guaraníes por el río *Mocoretá* que separa por aquel lado a Entre Ríos de Corrientes. 2.º Que el nombre de esa tribu es un apodo dado por dichos guaraníes a los comedores de barro que habitaron en ambas márgenes del Paraná, según Ruiz Díaz de Guzmán, pues que en guaraní la voz *Mocohará* o *Mocohá* significa tragador o comedor y *retá*, tierra o barro; *Mocoretá*, tragador o comedor de barro, a pesar de la ortografía actual de la palabra compuesta, evidentemente guaraní, y cuya costumbre, así como sus caracteres físico-étnicos, los emparenta con las otras tribus santafesinas que tenían *por pan cierto género de barro*.

Veamos ahora lo que expresaron en sus obras otros intérpretes del texto de Schmidel. El Dr. Burmeister (2), dice: "Siguiéron dos semanas sin encontrar ningún pueblo indio. El décimo octavo día los han visto de nuevo a 67 leguas de los precedentes, es decir, de los *Calchaquíes*, que él, siguiendo el

(1) *Hist.*, t. II, p. 111, ubicándolos en la margen opuesta a la ocupada por los *Calchines* de Santa Fe.

(2) *Description phisique, etc.*, t. I, p. 29, edic. francesa.

” texto de Azara, los ubica en la laguna Setubal, en el lugar de ” los supuestos *Galgaisi*. Habitaban sobre la ribera *derecha* ” (oriental) del río y se llamaban *Macurendas*.” Ahora bien: si ponemos estos indios a 67 leguas de los anteriores, deberán emplazarse, necesariamente, más al Norte de la Esquina, en Corrientes, de donde resultaría, agregando las distancias de Schmidel:

De Santa Fe a los Macurendas. . . .	67 leguas
De los Macurendas a los Zemais S. . .	16 ”
De los Zemais S. a los Mepenes . . .	95 ”
De los Mepenes a los Curumías. . . .	40 ”
De los Curumías a los Agaces. . . .	31 ”

Total. 249 leguas

desde la laguna Setubal o de Santa Fe hasta el río Bermejo, en cuyas márgenes habitaban los Agaces, y también en frente, en la costa paraguaya.

No conocemos itinerario alguno que dé más de 187 leguas de distancia entre aquellos dos puntos; de consiguiente, difieren en 62 leguas de las 249 que resultarían aceptando las 67 leguas que fija el Dr. Burmeister desde Setubal o Santa Fe hasta los *Macurendas*. Y no son aceptables, porque siendo la única distancia desconocida en todo el viaje de Ayolas, ¿por qué no partir de lo conocido a lo desconocido? Ubíquense las tribus desde los *Agaces* (el Bermejo) hasta encontrar la distancia X y resultarán los *Macurendas* por el río Hernandarias, precisamente en frente de los *Mocoretáes* (Cayasta) y Quiloazas, situados al Sur de éstos, lo que tal vez hizo suponer al mismo Azara que los *Macurendas* eran los *Quiloazas* y que Schmidel no sólo en el nombre se equivocó, sino que también en creerlos de diferente *nación* que los timbúes (3). El Dr. Burmeister sigue al pie de la letra.

(3) Hist. cit., t. I., p. 181.

la interpretación de Azara, menos en la ubicación, que no difiere de la nuestra sino en la márgen del río, porque si nosotros, como Lozano y el Dr. Burmeister, respetamos el texto de Schmidel, en cuanto a la distancia, nuestro cálculo resulta aproximado al punto que indica Azara, aun cuando este autor no designa el número de leguas, como lo hizo el Dr. Burmeister por su exclusiva cuenta, a no ser que el original diga 67 millas en lugar de leguas, como lo cree el último intérprete de Schmidel, señor Lafone Quevedo, expresando que las millas dicen leguas de 17 ½ al grado. (4).

“De este punto — agrega Burmeister — recorrieron en cuatro días 16 leguas hasta los *Tucagués*. Es así como Azara interpreta el nombre ininteligible dado por Schmidel” (5). Efectivamente, interpretó aquel autor la nación llamada *Zemais Salvaiscos* por *Tucagués*, de nación guaraní, que cree, dice, “habían dentro del bosque de *Mocoretá*, de donde se habían acercado a pescar en el río.” Angelis, por su parte, agrega: que el nombre *Zemais Salvaiscos* es ininteligible, a no ser que sea una corrupción de *Salvanches*, pueblo fronterizo de los Mepenes (6); Oviedo cree que eran *Carrúas salvajes* y Lafone los *caracarás* de la Iberá; sean lo que fueren, se trata de una generación distinta de las anteriores por sus rasgos étnico-físicos. “Los indios de esta nación — dice Schmidel — son pequeños y gordos, se sustentan de pesca, caza y miel. Andan todos desnudos, hombres y mujeres; tienen guerra con los Macurendas. Hacía cinco días que estaban en el río a pescar, y a hacer guerra a sus enemigos, porque ellos viven 20 leguas de tierra adentro,

(4) Prólogo del trad., p. 43, edic. Cabaut y Cía. Buenos Aires, 1903.

(5) *Description phisique*, etc., t. I cit.

(6) Lozano interpretó los *Zemais Salvaiscos* por *Hohomas*, que otros escriben *Ohomas* y *Mahomas*. Estos indios estaban más al norte de los Mepenes, sobre el río de su nombre, al fin del arroyo Batelillo, y que se escribe *Ahoma* en el mapa oficial de Corrientes (1891).

” por no ser sorprendidos y andan al modo de nuestros ladrones.
 ” Tienen 2000 indios de guerra; y por tener poco bastimento sólo
 ” estuvimos un día con ellos. La carne que comen es de ciervos,
 ” puercos, avestruces y conejos, que excepto en la cola se parecen
 ” a los ratones” (cap. XVIII). En el paralelo de la ciudad de
 La Paz, en Entre Ríos, terminan las 16 leguas en que han de
 ubicarse los *Zechemaus Saluaichco*, de Schmidel, y como vivían
 20 leguas tierra adentro, a contar desde la costa oriental del
 Paraná, el punto habitado por esa nación es el centro de la in-
 mensa selva de mimoseas que se extiende entre los ríos Feliciano
 y Gualeguay, rica en caza de todo género y aparente habitación
 para esos indígenas desprovistos de todo abrigo y que no tenían
 ni el más leve asomo del sentimiento del pudor los hombres ni
 las mujeres, lo que es más raro aun.

Tócale ahora su turno a los *Mepenes*, así llamados por Ramí-
 réz (1528), García (1530) y Schmidel (1535), pero Azara
 quiere que sean Abipones y habitantes de la margen occidental;
 en Burmeister también se lee *Mapenis* (Abipones). Respetamos
 mucho el talento y laboriosidad de los dos últimos, pero nos
 quedamos con los tres primeros y con todos los mapas que cono-
 cemos: los *Mepenes* son de Corrientes, en donde los batió Cris-
 tobal Garay en 1638 y 1639, aunque Wit los ubique en su mapa
 de 1680 al Sur de Bermejo y también del Pilcomayo, por razo-
 nes que más adelante veremos.

“De los *Zechemaus Saluaicho* — dice Schmidel — navega-
 ” mos a los indios *Mepenes*, que viven esparcidos, ocupando
 ” 40 leguas de país en cuadro, y pueden juntarse por mar y tierra
 ” en dos días 10,000 indios de guerra, y es mayor el número de
 ” canoas, de las cuales en cada una, caben 20 indios. Este pueblo
 ” nos recibió de guerra con 500 canoas; matamos muchos indios
 ” con los arcabuces, retirándose esparcidos una legua de las naves,
 ” porque nunca habían visto cristianos. Pasamos a sus casas:
 ” no conseguimos nada, porque de su pueblo se rezumaban de
 ” una legua aguas tan hondas, que ni pudimos seguirlos, ni hacer

” más que quemarles 250 canoas que les tomamos; y temiendo
 ” que embistiesen nuestras naves, volvimos a ellas. Estos indios
 ” Mepenes sólo pelean en agua y están de los *Zemais Salvaiscos*
 ” 95 leguas” (cap. XVIII).

La distancia recorrida por la expedición de Ayolas termina al Norte del Paso de Bella Vista, frente a cuya ciudad y su territorio se convierte en el río Paraná en un verdadero archipiélago de infinidad de islas y canales cruzados entonces por los centenares de canoas a que se refiere Schmidel, comprobando la distancia por él indicada; y la región hidrográfica en que debían recorrer los Mepenes, la verdad de sus asertos, puestos en duda por Azara, sin apoyar en autoridad alguna su contrario criterio.

La verdad es, que cuanto más se estudian y comparan los datos suministrados por la obra de Schmidel, más se admira la prolijidad con que fué escrita por este autor-soldado en los comienzos de la conquista española del Río de la Plata.

Ya hemos visto, al tratar de los *Caracaráes*, que los *Mepenes* aliados con éstos y con los *Capesaes* y *Gualquelarós* (que indudablemente dieron o tomaron su nombre del río Guayquiraró) constituyeron una formidable alianza en 1638 para atacar las reducciones de indios fundadas en la actual provincia de Corrientes. En 1639, como también se ha visto, fueron batidos por el general D. Cristobal de Garay en sus guaridas de la *Iberá*, en donde se defendieron valerosamente, peleando, hasta unas indias viejas con unos chuzos, que los manejaban con la misma agilidad que si fuesen jóvenes; pero auxiliados los españoles por los Guaranés, los que no fueron muertos se hicieron prisioneros, con toda la chusma de mujeres y niños; taláronseles las mieses y se les quitaron los caballos y vituallas (7). Sin embargo de la total destrucción de los *Mepenes* y sus aliados, de que habla Lozano, recordaremos otra vez que debieron pasar al Chaco los que pudieron salvar de esa guerra de exterminio, pues en 1680

(7) Lozano cit., t. III, pág. 424.

Wit los ubica, como queda dicho, hacia la envocadura del Bermejo y del Pilcomayo.

“Desde los Mepenes — dice Schmidel — proseguiamos nuestra navegación ocho días y dimos con un río, y después con el pueblo de los *Curumias*, que es de muchos indios que se mantienen de caza y pesca, y hacen vino de la algarroba (que llaman los alemanes *joannesbrot*). Este pueblo procuró servirnos en todo, en tres días que allí estuvimos. Hombres y mujeres de grandes estaturas, los unos traen en la nariz un agujerillo, en que por galanura se ponen una pluma de papagayo; y las otras se pintan la cara con raíces azules (8), que nunca se quitan, y traen un paño de algodón desde la cintura hasta las rodillas. Distan de los *Mepenes* 40 leguas” (cap. XIX).

El río a que se refiere Schmidel es el actual Riachuelo al Sur de la ciudad de Corrientes, desde cuyas márgenes los *Curumias* se extenderían por el río y bosques de *Pirayuy* hasta la laguna de Santa Ana y Cañada de *Ipucú*, rodeada de inmensas selvas, supuesto que era nación de muchos indios que se mantenían de caza y pesca y hacían el vino de la algarroba, como dice el cronista; que doblaban al Este por el Paraná que bañaba el país de los *Curumias*, lo hubiéramos supuesto a pesar del silencio de Schmidel; pero lo dice Lozano y lo confirma el que dichos indios recibieron a Ayolas con las mismas señales de amistad que lo habían hecho con Gaboto, lo cual no sucedió así con los Agaces, que estaban irritados por la batalla que se les hiciera en la expedición del primero.

En esta ubicación hay que dejar a un lado la obra de Azara, que después de los *Mocoretas* pasa a los *Tucagués*, y haciendo abstracción de todo, pasa a la otra orilla para convertir a los *Mepenes* en Abipones, porque en su tiempo habitaban de ese lado del Chaco, y sin más trámite se introduce por el Paraguay,

(8) Véase lo que hemos dicho acerca del tatuaje en el capítulo que se refiere a los *Yaroes*.

llega al *Ipitá* (Bermejo) y más adelante encuentra los *Mocobíes*; todo esto criticando a Schmidel y Lozano.

El Dr. Burmeister, que quiso conciliar los textos de Schmidel y Azara, lo cual es imposible, porque éste se fija en la ubicación de los indígenas en su tiempo para interpretar lo que aquél quiso nombrar, y donde Azara dice *Tucagués*, Burmeister acepta el nombre de *Mepenes* de Schmidel y entre paréntesis agrega (Abipones); cuando Azara traduce los *Curumias* por *Abipones* del Chaco, Burmeister dice *Curumobas* y agrega entre paréntesis (Mocobís).

Acepta, por último los *Agaces* en el *Ipitá*, en cuya vecindad pone Azara los *Mocobíes*.

Es necesario dejar esos ensayos etnográficos históricos para seguir al soldado de la expedición, aun cuando no podamos traducir perfectamente los nombres de algunas tribus.

“De los *Curumias* — continúa — fuimos a los *Agaces*, que
 ” también se mantienen de caza y pesca. Indios e indias son altos,
 ” y éstas se pintan (quiso decir tatúan) como los antecedentes.
 ” Recibiéronnos de guerra, queriendo estorbarnos el viaje; y no
 ” pudiendo reducirlos a razón, peleamos con ellos en agua y tie-
 ” rra, y matamos a muchos; de los nuestros murieron 15. No les
 ” tomamos nada, porque al tiempo de pelear habían retirado mu-
 ” jeres e hijos, y escondido los bastimentos y cuanto tenían.
 ” Estos *Agaces* son obstinados guerreros en agua; en tierra, no.
 ” Diremos después lo que sucedió: *su pueblo dista de los Curu-*
 ” *mias 35 leguas*. Está situado cerca del río *Jepido*, que del otro
 ” lado tiene el río Paraguay, que baja de las montañas del Perú,
 ” cerca de los Xarayes.”

El *Jepido* o *Hepitín* de Gaboto ha sido bien interpretado por el Dr. Burmeister por el *Ipitá*, que así le llaman los guaraníes, pues Schmidel parece que quiso interpretar en su *media lengua* la ortografía de Gaboto. Angelis, por su parte, anotó el texto diciendo que tal vez sea el Tebicuary. A nuestro juicio no ha leído bien, porque Schmidel no escribe *in situ*, sino que rela-

ciona la situación del río *Jepido* y pueblo de los Agaces con el de los *Curumias*. Como éstos estaban en la costa oriental del Paraná, de este lado del Paraguay, el *Jepido* resulta del otro lado del mismo río, lo que comprueba la ubicación que hemos hecho, siguiendo el exacto relato del historiador soldado.

Aquí damos fin a la ubicación de las tribus establecidas en la costa oriental del río Paraná, porque los *Carios* o Guaraníes tienen su lugar en el capítulo que a éstos últimos se refiere, en nuestra citada obra.

BENIGNO T. MARTINEZ.

Paraná, enero de 1917.
